

Áreas nucleares y el desarrollo del sistema de Estados europeo*

Norman J. G. POUNDS y Sue Simons BALL

REFERENCIA NORMALIZADA

Pounds, Norman J. G., y Ball, Sue Simons (2014) “Áreas nucleares y el desarrollo del sistema de Estados europeo”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 5, núm. 1, 99-126.

En 1932 Lucien Febvre escribió: “No hay Estado provincial pequeño que no haya tenido su germen o punto de partida geográfico”¹. De entre los aproximadamente 130 Estados soberanos que en la actualidad decoran el mapa político del mundo, es quizá legítimo distinguir dos grandes categorías: aquellos que han sido creados de forma arbitraria para llenar un marco geográfico preconcebido, o bien aquellos que han crecido lentamente y durante un largo periodo de tiempo a partir de un área nuclear central o germinal. Esta división no es rígida ni absoluta. Algunos Estados como Francia, que han sido entendidos como el resultado de un proceso de adición alrededor de un área nuclear, sin embargo, se han concebido a sí mismos como el resultado de haber colmado un marco físico prescrito². Hemos otorgado el nombre de Estados “arbitrarios” y “orgánicos” a estas dos categorías generalizadas. Si han de ser ilustradas por sus extremos, quizá Jordania y la Rusia zarista puedan servir de ejemplos. El objetivo de este artículo es examinar la naturaleza física y el papel geográfico jugado por las áreas nucleares en la formación de un determinado grupo de Estados, es decir, los Estados europeos.

En términos generales, el patrón geográfico de los Estados de Europa había tomado forma antes de la era nacionalismo moderno. Resulta difícil descubrir entre las fuerzas que asistieron al nacimiento de esos Estados durante la Edad Media las

* (Nota de la redacción) Esta traducción se realiza con el permiso de Taylor & Francis y la Association of American Geographers. El texto original “Core-Areas and the Development of the European States System”, fue publicado en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 54, núm. 1, 1964, 24-40. Marina Díaz Sanz ha realizado la traducción al castellano para esta publicación.

¹ Lucien Febvre: *A Geographical Introduction to History* (London: Kegan Paul, Trench, Trubner and Co., 1932), p. 310.

² Norman J. G. Pounds: “The Origins of the Idea of Natural Frontiers in France”, *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 41, núm. 1, 1951, pp. 146-157.

mismas fuerzas que dieron impulso a sus políticas y forma a sus fronteras en los siglos XIX y XX. Sin embargo, no se puede negar que una vez establecido el sistema de Estados, este contribuyó profundamente al surgimiento del sentimiento nacionalista dentro de las fronteras ya dibujadas. Hay varios ejemplos —los Países Bajos es uno de ellos— del advenimiento del sentimiento nacional en un periodo de tiempo muy corto, de tal forma que el marco geográfico que había sido definido arbitrariamente quedó colmado, como vino joven vertido en una vieja botella³. Tampoco son escasos los ejemplos de expansión territorial de Estados vecinos en la tierra de nadie que un día los separó, y de la competición de ideologías nacionales colindantes por la adhesión y la lealtad de los pueblos que la habitan. Puede que las fuerzas del nacionalismo moderno hayan afectado profundamente a los Estados europeos y su expansión, pero la mayoría de ellos surgieron, de hecho, como resultado del proceso de aumento a partir de un área germinal que han sido llamadas “áreas nucleares” siguiendo a Derwent Whittlesey⁴.

Un área nuclear ha de contar con ventajas considerables para poder llevar a cabo esta función. Dicho en términos sencillos, ha de albergar en su interior elementos de viabilidad. Ha de ser capaz de defenderse frente a la invasión y la conquista procedente de áreas nucleares vecinas. Asimismo, desde un estadio temprano ha debido de ser capaz de generar un excedente de ingresos por encima del nivel de subsistencia, necesario para equipar ejércitos y desempeñar el papel que exige la expansión territorial en el contexto de la política del poder contemporánea. En términos de la Edad Media, que es el periodo del que se ocupa este artículo, incluye una tierra fértil, bien cultivada dentro de los límites de la tecnología moderna, una población lo suficientemente densa como para extraer la máxima ventaja de los recursos locales y, de forma general, un comercio de larga distancia que permita obtener los materiales no disponibles a nivel local⁵.

Se ha planteado la cuestión de si aquellos que iniciaron el proceso de expansión estatal tenían una idea clara de los futuros límites geográficos del Estado, o si se empeñaron de forma consciente en alcanzarlos. En la Francia decimonónica, una escuela de historiadores encabezada por Albert Sorel, arguyó que desde el principio los reyes franceses concibieron una Francia articulada por sus fronteras “históricas” o “naturales”⁶. Resulta complicado aceptar tal visión ya sea para Francia o cualquier otro país. En general, los conceptos geográficos de espacio, distancia y dirección estaban poco definidos y refinados. Los mapas eran hasta cierto punto esquemáticos

³ G. J. Renier: *The Dutch Nation: an Historical Study* (London: George Allen and Unwin Ltd., 1944), p. 10.

⁴ Derwent Whittlesey: *The Earth and the State* (New York: Henry Holt and Co., 1944), p. 597: “centro (core), o centro nuclear (nuclear core): el área en la cual o en torno a la cual un Estado se origina”.

⁵ Karl W. Deutsch: “The Growth of Nations: Some Recurrent Patterns of Political and Social Integration”, *World Politics*, vol. 5, núm. 1, 1952-1953, pp. 168-95.

⁶ Ver Albert Sorel: *L'Europe et la Révolution française* (Paris, 1897).

y muy raramente ofrecían ni siquiera una aproximación a la imagen verdadera del terreno. Cuando en el año 843 los hijos del Emperador Luis el Piadoso se reunieron en Verdún con el fin de repartirse las tierras de su padre, descubrieron, no sin cierto asombro, que no tenían idea de qué era lo que se estaban repartiendo. En palabras del cronista contemporáneo Nithard:

Y cuando aquellos que habían sido enviados por Ludovico y Carlos para dividir el reino llegaron, se preguntó si alguno de entre ellos tenía alguna idea del alcance de todo el imperio. Cuando se comprobó que ninguno tenía conocimiento sobre el tema, se propuso el envío de mensajeros a todas partes para realizar un registro⁷.

Es inconcebible que cuando el sistema de Estados europeos empezó a tomar forma, la gente hubiera podido tener un concepto claro de los límites geográficos hacia los cuáles podían orientar su expansión. Hasta el siglo XVIII e incluso el siglo XIX, la expansión territorial de los Estados fue contingente y empírica, y solo cuando el proceso de crecimiento había progresado considerablemente las ideas de nacionalismo y de una suerte de predestinación geográfica enteraron en la ecuación e intentaron imponer una forma final sobre las fronteras del Estado.

Andrew Burghardt ha afirmado recientemente que el Reino medieval de Hungría es una excepción en la generalización de que el Estado, al menos en Europa, nunca fue algo preordinado o dado, completo y definido claramente por la mano de la naturaleza:

La idea de Estado transmitida por el rey Esteban a su nación, [escribió⁸], era en aquel tiempo única en Europa, en tanto que se ocupaba de un Estado territorialmente completo. En términos de área, el Reino de Hungría se mostraba completo desde su nacimiento [...] En Hungría no se precisaba de crecimiento a partir de un corazón central o nuclear [...] La mayor contribución de los magiares a Europa fue la organización de la cuenca de los Cárpatos, siendo esto posible en su totalidad. De lo contrario, no se habría dado.

Ello corrobora el argumento tradicional húngaro, que ha afirmado siempre la unidad física e histórica básica de la Llanura Panónica, y que negaba la validez de la afirmación contraria de que el Reino de Hungría creció a partir de un “área nuclear” relativamente pequeña cercana al Danubio hasta que hubo abarcado grupos étnicos no relacionados en las colonias y montañas de la región vecina. Citando de nuevo a Burghardt, “En Hungría, el crecimiento a partir de un núcleo central vital

⁷ Nithard: *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores*, vol. 2, p. 671.

⁸ Andrew F. Burghardt: *Borderland: A Historical and Geographical Study of Burgenland, Austria* (Madison: University of Wisconsin Press, 1962), pp. 71-72.

no fue necesario. El Reino había sido establecido dentro de un área eminentemente favorable para la creación de un Estado”. Sin llegar a examinar en este punto la validez histórica de esta afirmación (ver, más abajo, la página 113), puede ponerse en duda si el rey Esteban (977-1038) tenía un concepto claro del alcance geográfico, o bien de la unidad física de la Llanura Panónica, ni tampoco está claro en absoluto que hiciera algún esfuerzo para dominarla y controlarla.

1. Francia, el prototipo

Francia es puesta como ejemplo tan frecuentemente como caso tipo de expansión de un Estado por adición territorial alrededor de un núcleo o área nuclear, que vale la pena examinar este proceso de manera algo más cercana. La conquista romana del siglo I a. C. dotó al área hoy conocida como Francia de cierta unidad. Como resultado en buena medida de las contingencias de la guerra, se estableció su frontera a lo largo del Rin. Su corazón administrativo estaba situado en medio del valle del Rin, en Lugdunum (Lyon), desde donde el sistema de vías romano extendía sus radios por todo el país. La autoridad romana se retiró o fue derrocada en el curso de las invasiones germánicas, y un conglomerado de pequeños Estados surgió en su lugar, cambiando de forma de manera caleidoscópica hasta que de nuevo fueron unificados bajo los gobernantes carolingios. Bajo los últimos carolingios no sólo se fragmentó el territorio que dominaban, sino que por razones prácticas la autoridad política se atenuó de tal forma en las regiones locales de Francia (condados y ducados) regidas por condes y duques, que se independizaron de la autoridad central.

Puede ser que la unidad teórica de la mayor parte de lo que hoy es Francia nunca estuviera en cuestión, pero esta unidad puramente nacional dejó de traducirse en los términos prácticos de autoridad política y control. La llamada unificación de Francia consistió no tanto en la expansión de la autoridad titular de un rey de Francia por toda el área —eso ya estaba asumido— sino más bien en la extensión del poder práctico de un gobierno cuya sede estaba en la capital del país. Esto solo podía llevarlo a cabo el poder real mismo al reemplazar el poder cuasi regio que los duques y condes locales habían asumido. Se trataba de que el rey francés pusiera un pie en el terreno del señor local, y que añadiera a su propia autoridad titular el poder práctico de este último. Es obvio que para finales de la Edad Media los reyes franceses solo habían tenido éxito en esta empresa. No es menos evidente que tanto en Alemania como en Italia los sagrados emperadores romanos fracasaron en este intento. Los reyes franceses se anexionaron el poder de la aristocracia local a través de una serie de instrumentos: el matrimonio entre sus herederos, victorias bélicas, e incluso a través de sobornos.

En el presente contexto, la manera en que se alcanzaron estos objetivos es menos importante que la definición del área nuclear desde la cual se llevaron a cabo. La región de París no fue de gran importancia bajo los romanos, puesto que no ofreció

residencia permanente a ninguno de los últimos gobernantes merovingios o carolingios. Con frecuencia fue el norte de Francia, los Países Bajos o las tierras del Rin las que sirvieron de hogar para los carolingios. Aquisgrán fue la residencia favorita de Carlomagno, y el último de sus sucesores en Francia situó su residencia en lo alto de una colina en la ciudad de Laon, en la región de Campaña. Pareciera como si París hubiera alcanzado una situación prominente gracias a la personalidad de sus gobernantes locales, los Condes de París de la familia Capeto, y no debido a cuestiones ambientales o la tradición. El debilitamiento de los últimos carolingios, la fuerza y vigor personal de los primeros gobernantes de la Casa de los Capetos, y el éxito con el que retuvieron su pequeña isla en el Sena frente a los escandinavos desembocaron en la elección de Hugo Capeto como rey de Francia en el año 987. Su poder real no alcanzaba más que las tierras que controlaba personalmente. Estas tierras rodeaban París, y se extendían, aún con interrupciones, más allá de Senlis hacia el noreste y hacia el sur más allá del Loira. En esto consistía el *domaine royale*, extendiéndose el poder real más tarde solo a través de adhesiones a esta área de control real directo (Figura 1).

Fue puramente accidental que este *domaine royale*, el núcleo alrededor del cual se construyó el Reino de Francia —por contraposición al concepto geográfico de Francia—, yaciera en su mayor parte en las fértiles tierras de Beauce y Brie. Los Polípticos⁹ de los siglos IX y X evidencian la prosperidad y densa población de estas áreas. El políptico de Irminon demuestra el alto grado de organización de las casas solariegas¹⁰. En este sentido, Ferdinand Lot ha afirmado¹¹ que su población en el siglo IX era mayor que la población rural de la misma área en el siglo XIX. Es altamente probable que fuera la mayor riqueza y población de esta área nuclear la que brindara a los Capetos la influencia y el poder material que les permitió extender su autoridad. Esta expansión no fue ni continua ni regular¹²; ni puede ser vinculada a los hechos de la geografía física, como la convergencia de ríos en la región de París¹³. En cada estadio su curso estuvo marcado por las contingencias de los nacimientos y las muertes, la sucesión y la guerra.

El ejemplo francés está muy lejos de ser el típico caso de adición territorial de un Estado a partir de una región nuclear o central. La expansión no aconteció de manera continua hacia fuera; tampoco consistió en la extensión de los límites del Estado

⁹ Registros e inventarios de propiedades que normalmente incluían listas de casas solariegas y su número de habitantes.

¹⁰ Ver Auguste Longnon: *Polyptique de l'abbaye de Saint Germain des Prés* (Paris, 1895), y M. B. Guérard, *Polyptique de l'Abbé Irminon* (Paris, 1844).

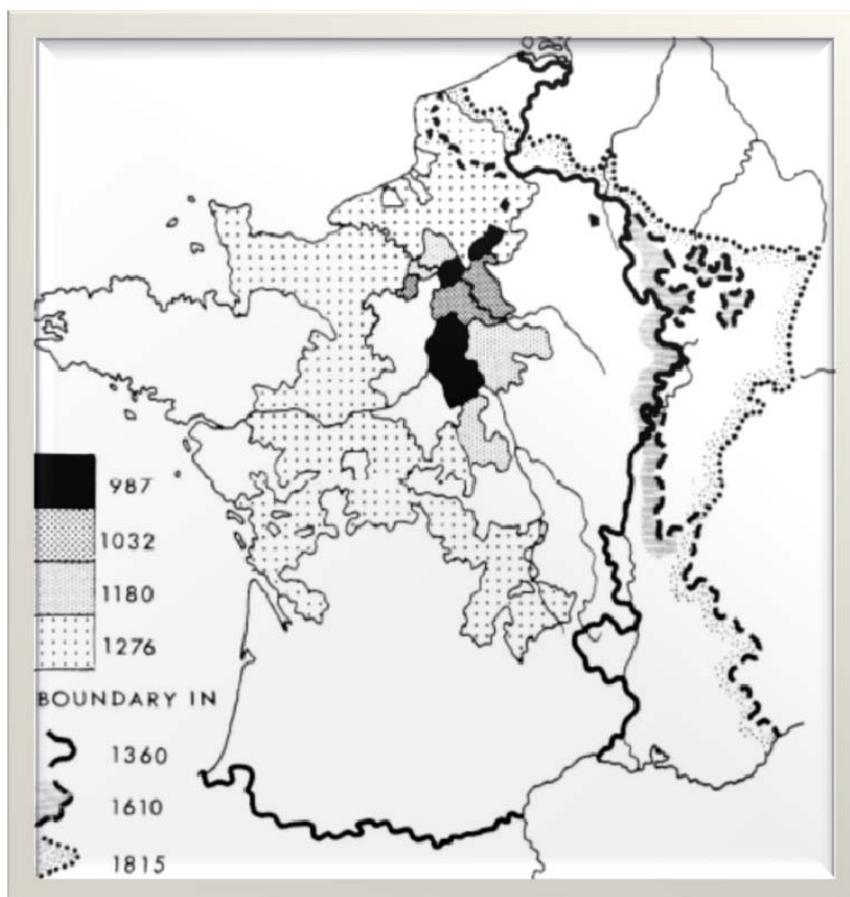
¹¹ Ferdinand Lot: "Conjectures démographiques sur la France au IX siècle", *Le Moyen Age*, 2ª Serie, vol. 23 (1921), pp. 1-27; 109-37.

¹² Ver Albert Mirost: *Manuel de Géographie historique de la France* (Paris: Éditions A. et J. Picard et Cie., 1948).

¹³ James Fairgrieve: *Geography and World Power* (London: University of London Press, 1921), p. 157.

per se, sino más bien de un determinado tipo de control gubernamental sobre él. Sin embargo, hacia finales de la Edad Media la frontera de Francia permanecía aproximadamente en el mismo sitio donde teóricamente había estado durante siglos, a lo largo de las líneas de los ríos Escalda, Mosa, Saona, y Rin, con pequeñas desviaciones locales de estas líneas. Entre el siglo XVI y el periodo de la Revolución Francesa, los límites del Estado se ampliaron físicamente hacia los Alpes, los Jura, y el Alto Rin. Esta última expansión casa mejor con el concepto general esbozado a comienzos de este artículo sobre la expansión territorial de un Estado por medio de la expansión de su autoridad en áreas que hasta el momento no había poseído, ya fuera en teoría o en la práctica.

Figura 1. El área nuclear de Francia y la expansión territorial de la autoridad real



2. Noroeste de Europa

Es posible afirmar que quince de las mayores unidades políticas que hoy en día conforman Europa se expandieron hasta sus límites actuales a partir de un área nuclear claramente concebida, y que en la mayoría de ellas la capital política permanece en el área nuclear desde donde la expansión se llevó a cabo. Los ejemplos más claros son los siguientes:

Reino Unido. La ocupación romana de las Islas Británicas se frenó cerca de la frontera escocesa y se difuminó a lo largo de las Marcas galesas y del suroeste celta. Cada uno de los Estados de la Heptarquía sajona poseía un pequeño núcleo para su propio territorio tribal, pero las guerras entre ellos y la invasión y ocupación por parte de escandinavos y daneses en las zonas norte y este de Bretaña condujeron con el tiempo al surgimiento de Wessex, que durante los últimos dos siglos de historia anglosajona se convirtió en el poder dominante de Bretaña, extendiendo su autoridad hacia el norte y el noreste. En efecto, los gobernantes normandos lograron el antiguo reino de Wessex en 1066, y se vieron obligados a reconquistar ellos mismos una buena parte del norte de Inglaterra. Su área nuclear, es decir, la base material desde la cual la expansión y reconquista tuvo lugar, era el valle del Támesis. Sobre este particular, el Libro de Winchester nos muestra que era una región de población relativamente densa, agricultura intensiva, y valores de las tierras altas¹⁴. Fuera de esta área nuclear había áreas aisladas de mayor riqueza y prosperidad, así como áreas de baja densidad poblacional. Sin embargo, las primeras estaban aisladas, y las segundas podían ser sorteadas fácilmente. Al frente de las áreas periféricas se situaba Anglia Oriental, en sentido amplio los condados de Norfolk y Suffolk. Si uno se pregunta por qué esta área nunca se convirtió en el área nuclear a partir de la cual se construyó el Estado inglés, la respuesta —al margen de las contingencias de la historia— puede residir en su alto grado de aislamiento físico, con las marismas de Fenland al oeste y al sur las tierras arcillosas de Londres¹⁵ escasamente pobladas y cubiertas de bosques¹⁶. El límite del poder anglonormando se define aproximadamente por la frontera del territorio registrado en el Libro de Winchester.

Las influencias anglonormandas penetraron lentamente el territorio de Gales, y al final del siglo XIII fue conquistado, aunque no formalmente absorbido por el

¹⁴ H. C. Darby: *The Domesday Geography of Eastern England* (Cambridge: The University Press, 1952); H. C. Darby and I. B. Terrett: *The Domesday Geography of Midland England* (1954); y H. C. Darby and E. M. J. Campbell: *The Domesday Geography of South-East England* (1962).

¹⁵ S. W. Wooldridge and D. J. Smetham: "The Glacial Drifts of Essex and Hertfordshire, and Their Bearing Upon the Agricultural and Historical Geography of the Region", *The Geographical Journal*, vol. 78, núm. 3 (1931), pp. 243-69.

¹⁶ H. C. Darby: "The Fenland Frontier in Anglo-Saxon England", *Antiquity*, vol. 8, núm. 30 (1934), pp. 185-201.

reino de Gran Bretaña hasta el XVI. El mapa (Figura 2) muestra las líneas principales de la penetración anglonormanda en las Tierras Altas de las Islas Británicas. Escocia fue sometida a una serie de invasiones frustradas antes de que en 1603 pasara a compartir rey con el resto de la Gran Bretaña, y que fuera anexionada por Inglaterra a través de una unión parlamentaria en 1707.

Figura. 2. El área nuclear de Gran Bretaña y la expansión de la soberanía



Escandinavia. Tanto Suecia como Dinamarca evolucionaron a partir de áreas nucleares que se venían distinguiendo desde un periodo temprano, mientras que Noruega representa un caso especial que se discutirá más abajo. Para el caso sueco, las evidencias arqueológicas apuntan a la existencia de una densa población incluso

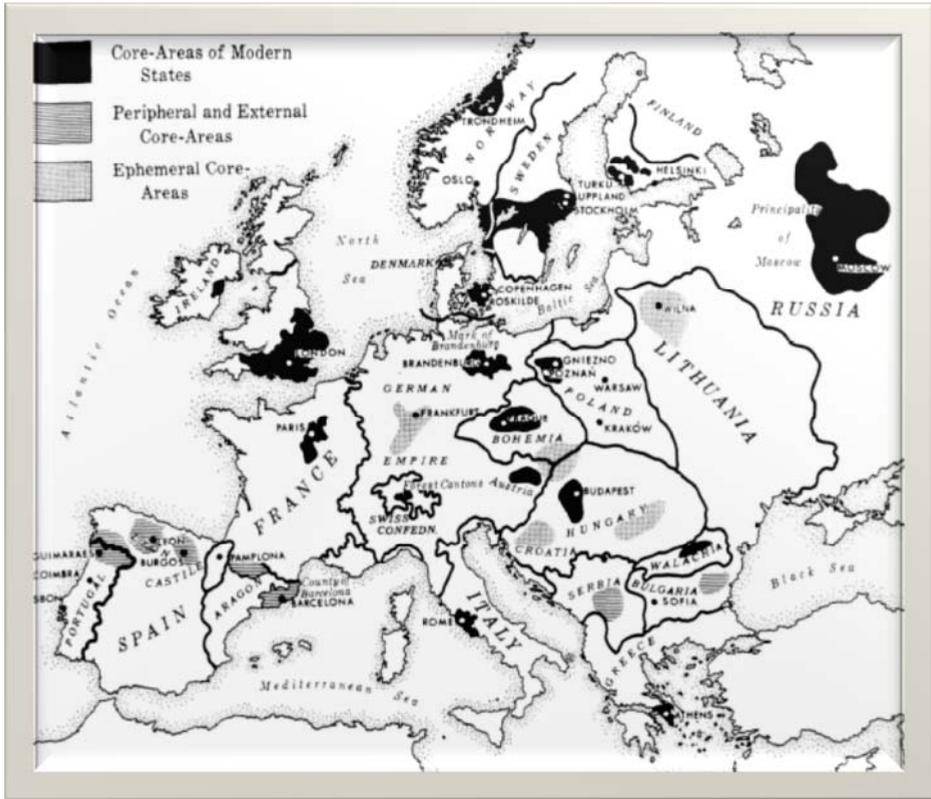
en la Media y Alta Edad de Hierro (en torno a 400-800 a. C.) en las tierras bajas que rodean el lago Mälär. Casi todos los hallazgos del periodo tardío de la Edad de Hierro proceden del área de Upsala, o Uplandia¹⁷. La sede del Estado sueco en sus primeros estadios reconocibles se localizaba en la Antigua Upsala, desde donde se pueden trazar al menos las líneas generales de una expansión política. Esta área nuclear, definida en la Figura 3 en los términos del asentamiento de la Edad de Hierro tardía, no era significativamente fértil, aunque sí mucho más productiva que las regiones de colinas al norte y al sur. El canal fluvial ramificado del lago Mälär destacó desde muy temprano como foco comercial, disfrutando, además, la región de Uplandia de un cierto grado de protección física durante el periodo de migración de las poblaciones (*Völkerwanderung*). En la era vikinga (siglo VII y anteriormente) el dominio sueco se habría expandido probablemente desde esta área en dirección sur hasta las colinas de la isla de Gotland. Asimismo, durante el periodo medieval se extendió lentamente en dirección norte y noroeste hacia la escasamente poblada región forestal de Nordland. A comienzos de la era vikinga, las conexiones marítimas de la región de Uplandia desembocaron en asentamientos suecos a lo largo de la orilla este del mar Báltico y en la penetración sueca en y a través del territorio de lo que luego se convertiría en Rusia. Sin embargo, esta expansión y asentamiento no fueron seguidos del establecimiento de un control político desde la misma área nuclear hasta los primeros años del siglo XVII. Las colinas de Gotland servían de frontera sur al Estado sueco, y no fue hasta 1660 cuando el dominio sueco se extendió hacia las provincias del sur y suroeste de la Suecia moderna, Escania, Blekinge, y Halland.

El territorio que hoy en día abarca Dinamarca estuvo hasta el siglo X ocupado por varias tribus, cuyas fronteras cambiaron conforme su poder fue en ascenso y descenso. Al principio los daneses del sur de Jutlandia, en lo que hoy es Schleswig-Holstein, ejercieron una especie de superioridad. Allí, los beneficios del comercio llevado a cabo por daneses y frisones entre el noroeste de Europa y el Báltico contribuyó al aumento de riqueza y poder por parte de los gobernantes locales. Pero la hegemonía de esta aérea no fue permanente. El país fue de hecho unificado en el siglo X por una familia gobernante cuya sede y poder residía en Jelling, en el sur de Jylland (Jutlandia). En un principio el joven Estado danés tendió a expandirse hacia el oeste, en dirección a Gran Bretaña a través del mar del Norte. A mitad del siglo XI, este “Estado marítimo” colapsó y, tras un periodo de división y anarquía, el Estado danés viró su atención hacia el este, extendiendo su autoridad a través del archipiélago danés hacia Halland, Escania y Blekinge, provincias del sur de Suecia. Con este cambio en la perspectiva geográfica del Estado, la localización de la

¹⁷ Marten Stenberger: *Sweden: Ancient Peoples and Places* (London: Thames and Hudson, 1962), pp. 152 y ss.

capital cambió de lugar desde Jutlandia a Roskilde, situado en la isla de Selandia, y que ya era la sede del arzobispado danés.

Figura 3. Áreas nucleares de los Estados europeos modernos (las fronteras que aparecen son las del siglo XV)



Selandia, junto con la isla vecina de Fionia y el territorio de Escania al sur de Suecia, tenía muchas mayores potencialidades para la agricultura que Jutlandia. La riqueza del que era el segundo Estado danés le permitió involucrarse en dilatadas aventuras marítimas, y su localización a horcajadas de los estrechos daneses le permitieron no solo involucrarse en el comercio, sino también la fiscalización del comercio realizado por otros entre los mares Báltico y del Norte, especialmente los comerciantes hanseáticos. A finales de la Edad Media la importancia del comercio marítimo llevó al ascenso de la ciudad comercial de Copenhague y al traslado de la sede de los reyes daneses a esta ciudad en 1445.

A pesar de los cambios al interior del gobierno danés, es difícil no darse cuenta de que Selandia y las vecinas Fionia y Escania constituyeron el área nuclear del moderno Estado danés.

Suiza, a pesar de crecer claramente por un proceso de adición alrededor de un área nuclear, se desvía en un aspecto importante del patrón general de Estados que crecieron de esa forma. La Conferencia se originó en 1291, cuando los cuatro cantones boscosos de Uri, Schwyz, y Ob- y Nidwalden se unificaron por oposición a las restricciones feudales que sufrían. El éxito de su causa atrajo otras áreas que una tras otra se convirtieron en cantones de la confederación. La diferencia entre el área nuclear de Suiza (los cantones originales) y las de otros Estados examinados hasta ahora, reside en que mientras que estos eran fértiles, prósperos y con población relativamente densa, el área suiza era fundamentalmente pobre. Los documentos muestran una escasa y primitiva población en el área de los cantones boscosos, cuyas ideas sobre organización política eran rudimentarias hasta el extremo. La paradoja se explica por el hecho de que, mientras que otras áreas nucleares derivaban su poder político y capacidad para expandirse en parte al menos de su agricultura productiva y la densidad relativa de su población, el área nuclear de Suiza derivaba tanto riqueza como ideas políticas del comercio y los mercaderes que transitaban desde Italia en dirección a Alemania por el recién inaugurado paso de San Gotardo¹⁸.

3. Europa del este y del sureste

Los países eslavos representan lo que son quizá los ejemplos más claros de expansión territorial a partir de áreas nucleares. Ciertamente es posible descubrir más áreas nucleares incipientes de las que fueron capaces en última instancia de expandirse y convertirse en núcleos de Estados separados. Especialmente en la cuenca del Danubio y la península de los Balcanes, tras haber servido durante algún tiempo como áreas nucleares de Estados primitivos o tribales, algunos perdieron su primacía o se extinguieron debido a invasiones o conquistas. En esta área fueron las fuerzas históricas las que debieron elegir entre varias áreas de incremento aquellas que habrían de desarrollarse como los núcleos de sus respectivos Estados. Curiosamente, la mayoría de estas áreas nucleares habían aparecido a finales del siglo X como focos con población de relativa densidad y centros de comercio y de alguna forma de poder político.

¹⁸ Charles, Gilliard: "Problèmes d'histoire routière: I – L'Ouverture du Gothard," *Annales d'Histoire Économique et Sociale*, vol. 1, núm. 2 (1929), pp. 177-82.

Junto con el Estado no eslavo de Hungría, los casos polaco y ruso son los más simples. El ejemplo checo es de alguna manera más complejo y los de los Balcanes alcanzan un nivel de complejidad que los excluye de esta categoría de Estados que crecen a partir de simples áreas nucleares.

Polonia. El Estado polaco surgió hace mil años en un área de tierras relativamente buenas y asentamiento temprano (Figura 3), limitada por tres lados por el río Varta y su afluente el Notec. Las ventajas intrínsecas aparejadas a la tierra se vieron reforzadas por el comercio entre la región báltica y el sur de Europa, que hizo uso de los lagos y ríos navegables que caracterizan esta región. La sede de los primeros reyes polacos, así como del primer arzobispado, estaba situada en Gniezno. La capital política cambió más tarde a Poznan, aún dentro del área nuclear, y más tarde a Cracovia, y en 1596 a Varsovia, que estaba a corta distancia a las afueras. Gniezno retuvo la capitalidad eclesiástica hasta que esta función también fue asumida por Varsovia.

El área nuclear polaca estaba protegida por los valles llanos, amplios y pantanosos de los ríos que la rodeaban por casi todos lados. El excedente que sobraba de su agricultura y comercio se invertía en parte en las iglesias románicas que todavía caracterizan a esta región, y que en parte suministraban a los ejércitos con los que los primeros reyes expandieron su dominio hacia el oeste aproximadamente hacia la línea del bajo río Odra y en dirección este hasta las marismas Prípiat y las ciudades de Rutenia. En los siglos posteriores, el Estado polaco perdió territorio por el oeste, y se extendió aún más hacia el este. Su área nuclear original ocupó un lugar excéntrico sin que por ello cesara de ser una parte de la Polonia prepartición. Sin embargo, uno todavía recuerda la primacía temprana de la región de Gniezno-Poznan por su nombre: Wielkopolska, o Gran Polonia.

Rusia. El caso ruso es tan conocido que no necesita o merece una gran discusión. El primer Estado ruso giraba en torno a las estepas, donde contaba con todas las ventajas excepto la de la protección natural. El segundo creció en mitad de los bosques mixtos de la región de Moscovia, alrededor del nacimiento de los ríos Volga y Oká, donde sí contaba con cierto grado de protección natural sin contar, sin embargo, con los recursos agrícolas y la riqueza comercial que habían distinguido al Estado de Kiev.

Moscovia se expandió hacia las afueras de la región de Moscú con la misma determinación aparente que caracterizó la extensión del poder real en Francia a partir de la región de París. De la misma manera que la “expansión” de Francia, se ha atribuido la de Moscovia a una especie de gran diseño, una compulsión por expandirse hacia fuera hasta que el mar pusiera un límite. A pesar de que es tan erróneo

observar tal *leitmotiv* en la historia rusa¹⁹ como en la francesa, la formación del Estado ruso viene marcada por el movimiento casi constante hacia el exterior desde el siglo XVI al XIX. No fue “la insaciable sed de agua salada” que ha señalado John Morrison²⁰, sino las contingencias locales e inmediatas las que impulsaron el fenómeno ruso de expansión hacia los mares. El área nuclear rusa de Moscovia contaba con las ventajas de la protección frente a los invasores de las estepas; se encontraba en un cruce de caminos que tendía a seguir el curso de los ríos rusos y poseía una fertilidad natural que, a pesar de ser menor comparada con la región de estepas hacia el sur, era probablemente tan alta como la del área nuclear polaca.

El valle del Danubio. El valle del medio y bajo Danubio, junto con las tierras checas de Bohemia y Moravia, está compuesto por una serie de cuencas, generalmente planas y relativamente fértiles, enmarcadas por colinas y montañas. Uno puede distinguir las llanuras del norte de Bohemia y Moravia, las pequeñas cuencas a lo largo del Danubio, especialmente aquellas entre Melk y Tulln, y debajo de Viena; la planicie más amplia entre el Leita y la cresta de los Bajos Cárpatos y el bosque Bakony; la región transdanubiana, o Dunántúl, y el valle del Sava en Eslovenia y Croacia. Como en Polonia y Rusia, aquí vivían un número de tribus, muchas de las cuales fueron registradas y descritas por el geógrafo bávaro anónimo del siglo IX²¹, y por el viajero y comerciante árabe, Ibrahim Ibn Jakub²². No sabemos cómo alcanzaron la primacía estas tribus, pero resulta tentador atribuirlo al área, la productividad agrícola, la densidad poblacional, y las relaciones comerciales de esas áreas nucleares que resultaron ser dominantes. Sin lugar a dudas la indulgencia de esos factores ambientales era limitada; las contingencias de la historia jugaron un papel mayor en este proceso de selección.

Si excluimos el nebuloso Estado de Samo del siglo VII, el primer Estado danubiano en emerger fue la “Gran Moravia”, a la que fueron enviados en el siglo IX los misionarios Cirilio y Metodio. Su núcleo estaba formado por las llanuras del sur de Moravia y el suroeste de Eslovaquia, y puede que su capital haya sido Nitra, a 45 millas al noroeste de Bratislava. A finales del siglo IX-principios del siglo X los invasores magiares hicieron desaparecer el Estado de Moravia y su área nuclear se convirtió en una región fronteriza disputada entre alemanes, checos y húngaros.

El valle del río Elba al norte de Bohemia tuvo una historia más feliz. Dos unidades políticas separadas, quizá tribales en su origen, se desarrollaron aquí basándose

¹⁹ Robert J. Kerner: *The Urge to the Sea: The Course of Russian History* (Berkeley: University of California Press, 1942).

²⁰ John A. Morrison: “Russia and Warm Water”, *United States Naval Institute Proceedings*, vol. 78 (1952), pp. 1169-79.

²¹ Geograf Bavarski: *Monumenta Poloniae Historica*, vol. I (1864), pp. 10-11.

²² Relatio Ibrahim Ibn Ja'kub de Itinere Slavico, *Monumenta Poloniae Historica*, new series, vol. I (1946).

respectivamente en las partes oeste y este de la región. Cualquiera que fuese su origen, el conflicto entre ellos se acabó centrando en la rivalidad de los premislidas del área de Praga y los slavniks del área situada al este alrededor de Libice (Figura 4). En el transcurso de este conflicto los premislidas se alzaron con la victoria y unificaron, en primer lugar, las tierras bajas alrededor de Praga para después extender su autoridad hacia toda Bohemia y luego hacia Moravia y Silesia. La moderna Checoslovaquia hereda, en parte al menos, sus fronteras y tradiciones del Estado checo de la Gran Bohemia.

Figura 4. Áreas nucleares en el valle medio del Danubio (los símbolos son los mismos que en la Figura 3)



Austria, que será examinado más abajo, constituye una excepción a este patrón de construcción estatal en la Europa centro-oriental. Mientras tanto, otro Estado empezó a formarse en el rincón suroccidental de la Llanura Panónica. En ese punto

los ríos Drava y Sava que descargan desde los Alpes de Carintia y Carniola se separan por una divisoria baja, cortada y fácilmente superable. En el siglo VII las tribus croatas entraron en esta región y hasta el siglo X permaneció siendo un área donde las tribus estaban menos organizadas. Más tarde una parte se reunificó políticamente bajo el rey Tomislav, y durante el siglo siguiente el Estado croata se expandió hacia el Adriático en las colinas de Bosnia y Serbia, y al este hacia la llanura forestal de Slavonia. Su núcleo se localizaba en los valles del Sava y el Drava, y correspondía aproximadamente con los tres *Zhupaniya* (distritos administrativos) de Varaždin, Kirzhevats²³, y Zagreb, que fueron creados poco después del año 1100 por el rey Koloman. Según dicen se produjo en esta época la construcción de un camino entre el Drava y el Sava al este de Zagreb, y se estableció una diócesis en Zagreb. Pero Croacia ya estaba empezando a caer bajo el control del Estado húngaro, y fracasó la supervivencia de un Estado croata alrededor de esta área nuclear.

Hungría. Los húngaros, o magiares, habían tomado la llanura que desde entonces llevó su nombre desde aproximadamente el año 896. Los integraban varias tribus de las cuales la de Arpad parece haber sido dominante y puede que la más numerosa. La horda de Arpad cruzó el Danubio y ocupó la región conocida aún hoy día como Transdanubia, o Dunántúl. El centro de su poder se situaba cercano a Alba Regia (Székesfehérvár), que era la capital húngara hasta que en 1247 se trasladó a la colina de Buda, sobre el Danubio, 40 millas al noreste²⁴. Las tribus húngaras, que parecen haberse expandido ampliamente sobre la llanura, eran un grupo débilmente organizado sobre el que la autoridad de Arpad y sus sucesores se fue estableciendo gradualmente. El área nuclear de este Estado era la tierra que Arpad había ocupado en Dunántúl, aunque probablemente se extendía a través de la cresta del bosque Bakony hacia la Pequeña Alföld, donde abrazaba parte del área del antiguo Estado de la Gran Moravia. Dentro de esta área se establecieron dos sedes arzobispales, Estrigonia y Kalocsa, y una serie de monasterios.

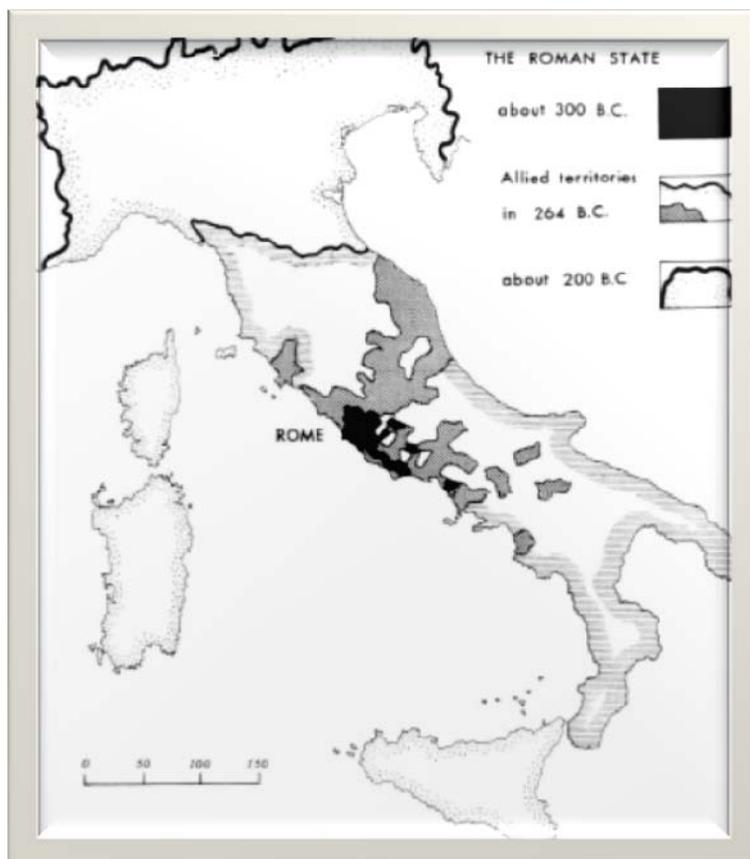
Se podría pensar que los primeros reyes húngaros no tenían un concepto de unidad de la gran llanura, y no podían identificarse a sí mismos con ella. No obstante, puede que hayan visualizado algún tipo de unidad entre los magiares y las tribus relacionadas, y que gradualmente establecieran su propia autoridad sobre la llanura. Pero no fue hasta el siglo XI cuando establecieron su dominio sobre la parte suroccidental o croata de la llanura. Su autoridad sobre las colinas y montañas colindantes llegó mucho después, y Hungría, como sus vecinos, parece pertenecer a la

²³ El moderno Krizevci, al noreste de Zagreb. Ver Francis R. Preveden: *History of the Croatian People* (New York: Philosophical Library, 1955), p. 95.

²⁴ C. A. Macartney: *Hungary, a Short History* (Edinburgh: The University Press, 1962), p. 9.

categoría de Estados que crecieron por un proceso de adición alrededor de un área nuclear.

Figura 5. El área nuclear y la expansión de la autoridad romana en Italia



Rumanía es quizá el ejemplo marginal de un Estado que se ha derivado del proceso de adición a partir de un área nuclear. Los historiadores rumanos proclaman la continuidad histórica desde la provincia de Dacia, que los romanos dominaron en los siglos II y III d. C.²⁵. Sin embargo, el futuro Estado de Rumanía surgió fuera de

²⁵ R. W. Seton-Watson: *A History of the Roumanians* (Cambridge: The University Press, 1934), pp. 3-16; *ibid.*, "Roumanian Origins", *History*, vol. 7 (1922-1923), pp. 241-55.

los límites de la provincia romana, en las llanuras de Valaquia y Moldavia, situadas más allá de la línea sinuosa de los Montes Cárpatos y los Alpes Transilvanos. Resulta complicado afirmar si su población hablante de una lengua romance (conocidos como “valacos”) llegó procedente de un área más allá del Danubio en el sur o desde más allá de las montañas al norte y oeste. Valaquia se formó bajo el dominio alternativo de húngaros, búlgaros, y turcos; Moldavia bajo los turcos, tártaros, y polacos. El centro de poder de la principalidad de Valaquia residía en las llanuras cubiertas de loess²⁶ del centro, donde Târgoviște se convirtió en capital durante la Edad Media y fue posteriormente reemplazada por la ciudad de Bucarest, a una distancia de 45 millas. En general Moldavia era más pobre porque estaba expuesta a las invasiones tártaras procedentes de la estepa rusa. Las mejores tierras y el asentamiento más denso se situaban hacia el norte de la provincia, entre las colinas cubiertas de loess alrededor de Iași. El centro de poder político en Moldavia estaba separado del área nuclear de Valaquia por una distancia de unas 200 millas, así como por las zonas pantanosas a lo largo del bajo Prut, Siret, y Danubio. Pudiera ser que el poder político se hubiera, de facto, extendido hacia fuera desde cada una de estas áreas nucleares para cubrir sus provincias respectivas durante la Edad Media, pero no existe un registro claro acerca de este particular. Las fronteras de las mismas provincias fueron resultado de guerras y tratados entre los turcos (que retenían una jurisdicción que en ocasiones era solo nominal hasta 1858) y sus vecinos del norte. El Estado rumano se creó en 1859, cuando se fusionaron estas dos provincias bajo un único gobernante, e incrementó su territorio durante el siguiente medio siglo con la incorporación del sur de Dobruja, Transilvania, la frontera oriental de la llanura húngara, y Besarabia.

4. Europa del sur

Los Estados modernos de Italia y Grecia se establecieron a lo largo del siglo XIX. Fueron modelados conforme al espíritu nacionalista de la época, pero hasta cierto punto sus fronteras habían recibido la influencia del recuerdo de la *Italia* y la *Hellas* de la edad clásica.

Italia. La expansión de la República Romana por toda la península dotó al concepto de Italia de una forma duradera. La ciudad de Roma y la región circundante de Campaña conformaban su núcleo (Figura 5). El registro de la invasión y conquista del país de las colinas por el este y sureste y de Etruria por el noroeste es

²⁶ (Nota de la T.) O *lösch*, término procedente del alemán, que se refiere a un tipo de sedimento de naturaleza homogénea, porosa, de color amarillento o beige y frecuentemente calcáreo.

objeto de leyenda más que de rigor histórico. Fue seguido de la conquista del sur de Italia por los griegos y cartagineses, y del valle del Po, o la Galia Cisalpina. En sentido geográfico, la unidad de Italia se produjo en época clásica, pero las invasiones germánicas deshicieron este trabajo y la Edad Media perpetuó el caótico patrón político a partir del cual evolucionó. En términos comerciales, Florencia, Venecia y Génova llegaron a superar a la ciudad de Roma, pero en un sentido ideológico Roma nunca perdió su primacía; ni el concepto de una Italia unida, la fascinación de al menos una minoría de italianos educados. Los acontecimientos de 1860-1918 restauraron a través de una serie de rápidos golpes el patrón geográfico del periodo clásico tardío.

Grecia alcanzó la unidad en el periodo antiguo, pero no gracias a los esfuerzos de los propios griegos. A pesar de que la primacía comercial de Atenas estaba tan clara como su dominio cultural, su soberanía se restringía al Ática y al “Imperio ateniense”, incluso cuando el control por parte de Atenas apenas era disputado, siguió siendo un nombre poco apropiado. Fueron alternativamente los macedonios, romanos, bizantinos, y turcos los que desde fuera impusieron la unidad política sobre la península griega. Fueran quienes fueran los gobernantes, la primacía del Ática no se disputó y siguió siendo la sede del gobierno local hasta que en 1832 se convirtió en la capital de una Grecia independiente. Los límites de Grecia se extendieron por etapas para albergar a toda la península, el litoral norte del Mar Egeo, y las islas del Egeo. Como Rumanía, Grecia es un caso marginal donde el centro del poder económico y político había sido aparente desde hacía tiempo, pero alrededor del cual no se creó un Estado resultado de un proceso de adición.

5. Áreas nucleares de territorios dependientes

Al menos cuatro Estados del sistema europeo de Estados empezaron siendo territorios dependientes que, sin embargo, se desarrollaron alrededor de un área nuclear determinada y claramente definida. Solo después de que la expansión a partir de este núcleo se hubiera casi completado, el territorio unificado de este modo sería políticamente independiente.

República de Irlanda. La unidad de la isla de Irlanda se consiguió a partir de finales del siglo XII, debido a la llegada de inmigrantes conquistadores procedentes de Inglaterra que convirtieron la región de Dublín en la base de sus actividades. El área nuclear desde donde la autoridad inglesa se expandió sobre la isla puede ser a grandes rasgos igualada con la llamada “Pale”, un área de unas 1200 millas cuadradas que formaba el *hinterland* de Dublín (ver Figura 2). El dominio político y económico de esta área quedó asegurado de tal manera que la Éire independiente no hizo ningún intento de transformarlo. Mientras tanto, sin embargo, la ocupación

inglesa y escocesa del siglo XVII habían creado en el noreste de la isla una segunda área nuclear en las bajas tierras que rodean el Lago Ness y se extienden desde el valle Lagan hasta Belfast. Hoy en día, y probablemente en los últimos tres siglos, las áreas de Belfast y Dublín han sido las áreas más densamente pobladas de Irlanda. Pero la marcada diferencia entre la tradición protestante y la economía industrial de Belfast y su entorno, y la tradición católica y rural del entorno de Dublín desencadenó en la partición en 1922 de la isla entre el Estado Libre Irlandés (ahora la República de Irlanda) e Irlanda del Norte, que ha seguido siendo desde entonces parte integral del Reino Unido, con su centro político y económico en Belfast.

Finlandia. El caso finlandés encaja en el modelo de manera muy certera. La unidad política se impuso sobre el área gracias a los ocupantes suecos que se establecieron en el litoral suroccidental, donde el clima es menos severo que en otras partes del Estado y donde la tierra cultivable es más extensa y de una mejor calidad que en ninguna otra parte del país. La construcción del Estado finlandés posterior se produjo, no tanto por conquista, sino por procesos de ocupación pionera en un país que era casi virgen²⁷. El área nuclear de Finlandia se compone en líneas generales del entorno de Helsinki y Turku, hoy las ciudades más grandes, y que probablemente formaban a principios de la Edad Media la única área con una población establecida.

Austria. La República de Austria comenzó su historia política como dependencia fronteriza del Ducado de Baviera, para quien representaba la Ostmark o región fronteriza oriental. Su centro político se desplazó gradualmente hacia el valle del Danubio, dado que Austria cumplió con su función histórica de proteger el sur de Alemania de las invasiones y más tarde extendió su autoridad hacia el este en la Llanura Panónica. La capital de la Ostmark se estableció en primera instancia en Melk, en las tierras del Danubio. Aproximadamente en el año 1100, la capital se desplazó a Tulln y más tarde en el siglo XII a Viena. De forma más o menos simultánea la Ostmark cesó su dependencia de Baviera y se convirtió —hasta 1806— en el Ducado de Austria. En este caso, el relleno de los límites territoriales del Estado se completó después de que Austria hubiera cesado su dependencia de Baviera, pero el proceso había comenzado cuando todavía era una “colonia”.

Noruega. Durante los primeros años de la Edad Media un grupo de reinos tribales llegó a ser dominado gradualmente por el reino centrado alrededor del área de Trondheim. La creciente población de este fiordo costero buscaba, como los prime-

²⁷ Ver mapa de la expansión del asentamiento en W. R. Mead: *Farming in Finland* (London: The Athlone Press, 1953), p. 10.

ros daneses, aventura, riqueza, y nuevas tierras donde asentarse al oeste más allá del mar, en las Islas Británicas, Islandia, e incluso Groenlandia. Trondheim fue capital noruega y sede del arzobispado hasta 1830. A partir de entonces Noruega fue mandada por reyes daneses; las funciones de la capital fueron trasladadas a Dinamarca, y no se hizo ningún intento de construir un Estado cohesionado alrededor del área nuclear de Trondheim.

En 1814, el dominio sobre Noruega fue transferido al rey de Suecia, y la región de Oslo, que en los primeros años de la Edad Media había constituido el importante reino tribal de Vestfold²⁸, empezó entonces a asumir el papel jugado por Trondheim anteriormente. Oslo se situaba cerca de la frontera sueca, y disponía de fáciles comunicaciones con Estocolmo, algo que otras áreas más tradicionalmente noruegas no poseían. En 1906 la unión entre Suecia y Noruega concluyó. Para estas fechas las funciones gubernamentales estaban tan bien asentadas en Oslo que no hubo ningún intento de trasladarlas a ningún otro sitio identificado más íntimamente con la historia y la cultura noruegas. Por el contrario, en 1925 el nombre de la capital cambió desde el danés Christiania a la ahora familiar denominación noruega, Oslo.

Resumen. En las páginas anteriores hemos examinado quince Estados europeos de los que se puede decir que han crecido por un proceso de adición alrededor de un área nuclear. También hemos mencionado algunas áreas que durante los primeros años de la Edad Media contaban con algunas de las características de las áreas nucleares, pero que vieron acabada su existencia independiente debido al crecimiento de otros. Con la única excepción de la Suiza moderna, estas áreas nucleares tienen algunos elementos en común. Todas son regiones de buena tierra y, en los primeros años, de productividad agrícola relativamente alta. Eran, según la frase de Fleure, “regiones de aumento”. La mayoría eran centros de población y cultura prehistóricas, y la evidencia arqueológica, que data en ocasiones de fechas tan tempranas como el Neolítico, muestra que han contado con poblaciones relativamente densas²⁹. Varias fueron colonizadas por algunas de las culturas danubianas del Neolítico. Esto es especialmente cierto en la región de París, Polonia central, y varias de las áreas nucleares que ya existían a lo largo del valle del medio y bajo Danubio. El Ática y la Campaña romana empezaron a estar intensamente pobladas y cultivadas desde los primeros tiempos clásicos. Durante el periodo formativo de

²⁸ Wilhelm Keilhan: *Norway in World History* (London: Macdonald & Co., 1944), p. 58.

²⁹ Ver especialmente V. Gordon Childe: *The Prehistory of European Society* (Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, Ltd., 1958); *ibid.*, *Prehistoric Migrations in Europe* (Oslo: Instituttet for Sammenlignende Kulturforskning, 1950); J. G. D. Clark: *Prehistoric Europe: The Economic Basis* (London: Methuen and Co., 1952); Marija Gimbutas: *The Prehistory of Eastern Europe* (Cambridge, Mass.: American School of Prehistoric Research, Peabody Museum, 1956).

los primeros años de la Edad Media (en general desde el siglo VIII al XII) todas mostraron una gran inversión en arte y arquitectura, lo cual era en sí mismo indicativo del excedente arrojado por esas áreas, y la mayoría se convirtieron en la sede, no solo de la administración civil, sino también de la eclesiástica.

Muchas de estas áreas nucleares se encontraban también en un cruce de caminos. Se sabe relativamente poco sobre el volumen e incluso la dirección del comercio realizado desde las áreas nucleares que emergieron durante los siglos IX y X. Los escasos hallazgos en el centro de Polonia, en Bohemia y Moravia, en los alrededores de París, en el sureste de Inglaterra, en Moscovia y en el centro de Suecia, cotejados con fuentes literarias, son evidencia de que era, para su edad, dinámico e importante. En cada caso la riqueza generada por el comercio ha debido contribuir al poder político del área nuclear y, en el caso de Suiza, proporcionó la principal fuente de ingresos para el Estado incipiente.

Por último, la mayor parte de las áreas nucleares poseían en cierta medida un medio natural de defensa que les otorgó algo de protección durante el periodo temprano y formativo. En algunos casos las áreas nucleares se situaban lejos de las rutas de invasión contemporáneas. En otros, el bosque proporcionaba una barrera física, tal y como los que protegieron las regiones de París y Londres; o bien, los valles amplios y pantanosos como los que se ceñían sobre el área nuclear de Polonia, o las montañas y terrenos yermos como los que circundaban las áreas nucleares de Suecia y Suiza.

6. Áreas nucleares excéntricas y externas

La geografía política de los países balcánicos y de España y Portugal difiere de la de los países europeos discutidos hasta ahora, en tanto que las áreas nucleares originales a partir de las cuales crecieron perdieron su significación, o bien fueron abandonadas más tarde. En otras palabras, la expansión se produjo en estos casos por un movimiento desigual o unilateral, y el centro de poder político se desplazó con el avance de la frontera. Hoy en día el área nuclear es entonces marginal, o incluso se sitúa fuera de los límites del Estado.

España y Portugal. La península ibérica había sido parte del Imperio romano, y sus centros de poder político y económico se habían situado a lo largo de la orilla del Mar Mediterráneo. La mayor parte de la península sucumbió a las invasiones moras en el siglo VIII, pero remanentes de población local persistieron en las montañas del norte, donde de forma casi independiente perpetuaron un sistema de pequeños Estados propios. Desde los valles de la Cordillera Cantábrica y los Pirineos se expandieron hacia el sur, creando de una vez una hilera de no menos de media docena de pequeños Estados. Cuando estos Estados se expandieron hacia el sur buscando regiones con mejor clima y, en general, con mejores tierras, sus capi-

tales también se trasladaron al sur. Portugal intensificó su conexión con los montes gallegos desde donde había emergido, y su capital fue primero Guimarães, luego Coímbra, y finalmente, después de 1256, Lisboa³⁰.

En la parte española de la península, la ciudad de Madrid, elegida en 1561 para representar la recién encontrada unidad de la península, sucedió a las funciones anteriormente realizadas por un grupo de capitales del norte de los “Cinco Reinos”: Burgos, León, Pamplona, Zaragoza, y Barcelona. De hecho, Castilla nunca había tenido una sede fija de gobierno, sino que a la manera medieval, “la capital se situaría donde quiera que se encontrara una corte peripatética, con Valladolid y Toledo como centros preferidos en los dos reinados previos³¹. Las distintas áreas nucleares de las que se derivó la España moderna, a diferencia de Portugal, permanecieron enteramente dentro de los límites del Estado, pero en posición periférica.

Península balcánica. La guerra, la invasión y la conquista han complicado un desarrollo comparable en la península balcánica. Durante la Edad Media, Yugoslavia, Bulgaria, e incluso Rumanía estaban representadas por un Estado, cada uno de los cuales poseía un área nuclear distintiva, que se mantuvo durante siglos, a pesar de las fluctuaciones acaecidas en las regiones periféricas debido a las vicisitudes de la guerra. Así, el Estado serbio medieval tenía su núcleo en las cuencas (*polja*) de lo que hoy es Kosovo-Metohija y las áreas vecinas. Aquí la *polja* de superficie plana y cubierta por arcillas residuales, suministró a la región un crecimiento modesto. Hoy se distingue por un rico legado de iglesias del Medioevo temprano, construidas en un estilo bizantino bien adaptado a los materiales y necesidades locales³². Una de ellas, la iglesia de Peć, se convirtió en sede del arzobispado y patriarcado serbio. Fue dentro de un área nuclear propia donde en 1389 el Estado serbio medieval sufrió la desastrosa derrota de Kosovo, que condujo a su extinción a principios del siguiente siglo.

Cuando a principios del siglo XIX resurgió un Estado serbio, su núcleo se localizó en el área forestal de Šumadija, en el norte de Serbia, donde estalló por primera vez la exitosa revuelta contra el gobierno turco. No fue hasta 1913 que el Estado serbio de nuevo se reencontraría con su área nuclear original, ahora ampliamente desfavorecida por la migración de los habitantes serbios y ocupada por albanos.

³⁰ H. V. Livermore: *A History of Portugal* (Cambridge: The University Press, 1947), p. 134; J. B. Trend, *Portugal* (London: Ernest Benn Ltd., 1957), pp. 57-59.

³¹ William C. Atkinson: *A History of Spain and Portugal* (Harmondsworth, Middlesex: Penguin Books, 1960), p. 153; también Harold Livermore: *A History of Spain* (London: George Allen & Unwin Ltd., 1958), pp. 101-18.

³² Cecil Stewart: *Serbian Legacy* (London: George Allen and Unwin Ltd., 1959), p. 18.

Bulgaria. Un pueblo uralaltaico invasor que entró en la península balcánica desde el sur de la estepa rusa creó el Estado de Bulgaria. Cruzaron desde el bajo Danubio y se asentaron en la región abierta y cubierta de loess entre las montañas balcánicas y el Danubio. Su número y la rapidez con la que fueron asimilados por la población local eslava son motivo de discusión. Sin embargo, no hay dudas sobre que el Imperio búlgaro continuó siendo gobernado desde el área donde se asentaron en primer lugar³³. Aquí se situaban sus primeras capitales, Pliska y Preslav. Asimismo, en esta área, excavaciones recientes han revelado gran cantidad de restos del primer Imperio búlgaro³⁴. Desde esta región nuclear, el primer Estado búlgaro se extendió hacia el sur a través de los Montes Balcanes e incluso hasta Serbia y Macedonia, y más allá del Danubio hasta Valaquia e incluso la planicie húngara.

Tras un periodo de eclipse y conquista por parte de emperadores bizantinos, el segundo Imperio búlgaro resurgió de las cenizas del primero. Su área nuclear se situaba de nuevo en la fértil plataforma cuyas pendientes se extendían desde los Montes Balcanes hasta el Danubio, y su capital se estableció en Tarnovo, a unas 60 millas al oeste de los asentamientos de las primeras capitales. Desde esta área los zares del segundo Imperio búlgaro (1185-1393) expandieron su poder hasta cubrir un área similar a la abarcada por el primero.

La tercera Bulgaria no apareció hasta 1877-1878, cuando el Imperio turco fue derrotado militarmente y obligado a reconocer el Estado búlgaro. Aunque este nuevo Estado búlgaro abarcaba la plataforma danubiana y tenía pretensiones no menos ambiciosas que cualquiera de sus antecesores, estableció su capital en Sofía, al sur de los Montes Balcanes. Esta elección era indicativa de una nueva orientación en la política búlgara. Bulgaria había cortado sus vínculos con la región de procedencia de los protobúlgaros; en su lugar, buscaba su expansión territorial al sur, a expensas de los turcos. Como en el caso portugués y español, con la expansión territorial del Estado, la sede de la capital de Bulgaria se trasladó al sur.

7. Estados sin áreas nucleares

Este estudio de los Estados de la Europa moderna solo deja tres grandes Estados sin mencionar: Alemania, Países Bajos y Bélgica. La formación y crecimiento de cada uno de estos Estados difería en ciertos aspectos de cada una de los otros Estados europeos. Los Países Bajos y Bélgica no se formaron como respuesta a las necesi-

³³ Steven Runciman: *The First Bulgarian Empire* (London, 1930).

³⁴ Stancho Stantchett: "L'archéologie slave en Bulgarie de 1945-1947", *Slavia Antiqua*, vol. 2 (1949-1950), pp. 522-35.

dades nacionalistas, sino como resultado de la guerra y del equilibrio de poder en Europa.

Los *Países Bajos* se crearon casi de la noche a la mañana gracias a una exitosa revuelta contra España por parte de algunas posesiones de los Habsburgo en las tierras bajas. En palabras de G. J. Renier³⁵, el pueblo holandés “se encontró de la noche a la mañana en un punto al que otros pueblos de otros Estados nacionales habían tardado siglos en llegar”. Una vez que el Estado había sido creado, el centro de poder político y económico se estableció en la provincia de Holanda, donde ha permanecido desde entonces, pero el Estado no creció alrededor de este núcleo.

Bélgica es, si cabe, una creación más arbitraria. Consiste básicamente en lo que quedó de los Países Bajos españoles tras la revuelta holandesa, recortada y modificada en detalle por tratados y acuerdos sucesivos. Desde finales de la Edad Media hasta 1815 fue dependencia primero de España y luego de Austria. Unificada con los Países Bajos en 1815, se separó en 1831 y se convirtió en el Reino de Bélgica. Permanece dividida entre dos grupos culturales, los flamencos y los valones, cada uno con una especie de área nuclear en las respectivas ciudades de Flandes y las planicies onduladas del centro de Bélgica. En ningún caso este centro de poder sirvió como núcleo alrededor del cual se formaría un Estado.

Otros seis países habrían de añadirse a esta lista: Albania, una creación arbitraria de la Conferencia de Londres de 1912-1913³⁶ que, a pesar de la justificación encontrada en su composición étnica, debía tanto su origen como sus fronteras al complejo equilibrio de poder en Europa en aquel tiempo; y Luxemburgo, Liechtenstein, Mónaco, San Marino, y Andorra, unidades feudales que son individualmente demasiado pequeñas para haber tenido núcleos distintivos desde los que desarrollarse.

8. El caso alemán

Es imposible encajar el caso alemán en ninguna de las categorías discutidas previamente en este artículo. Su unidad definitiva no fue resultado ni de una expansión gradual a partir de un área nuclear reconocible, ni se impuso de forma arbitraria desde el exterior. Actuando en nombre del nacionalismo alemán, el Estado más fuerte de los múltiples pequeños Estados que conformaban la Alemania del siglo

³⁵ G. J. Renier: *The Dutch Nation* (London: George Allen & Unwin Ltd., 1944), p. 10.

³⁶ Lord Grey of Falloden: *Twenty-five years, 1892-1916* (New York: Frederick A. Stokes Co., 1925), vol. I, pp. 255-67.

XIX forjó la unidad de forma casi repentina. “La estructura física interna de la Alemania original (*Urdeutschland*) es perjudicial para su unidad”, escribió Derwent Whittlesey³⁷, atribuyendo a la naturaleza lo que era esencialmente el resultado de las contingencias de la historia. La Alemania de principios de la Edad Media estaba compuesta por un número de ducados tribales. “Las tribus no se ajustaron al molde de ducados raíz en base a la coherencia tribal, sino que cada grupo se asentó en un núcleo de tierras bajas cultivables, separados de sus vecinos por colinas arboladas, tierras bajas pantanosas, o páramos o bosques arenosos”. En otras palabras, había una media docena de áreas nucleares, ninguna de las cuales “estaba en posición de clara superioridad de poder en base a sus recursos agrícolas o comerciales”. Se preservaba entre ellos una especie de equilibrio, y los duques sajones, suabos, franconianos y bávaros se pasaban de unos a otros el título de emperador. La región nuclear de Lorena, que comprendía las fértiles planicies del alto Mosa y Mosela, estaba demasiado cerca de Francia y demasiado expuesta a los reclamos territoriales franceses y a la invasión por parte del ejército francés como para convertirse en el núcleo del Estado alemán. Lo mismo se puede decir de Borgoña, cuyo centro político y económico estaba en el valle del Saona. Los cuatro ducados alemanes restantes, Suabia, Baviera, Franconia y Sajonia disponían de un mayor potencial. Suabia tenía su centro en las fértiles llanuras cubiertas de loess que se encuentran en medio de las colinas ondulantes de los valles del alto Neckar y el alto Danubio. Las áreas de buena tierra cultivable diseminadas a cada lado del Danubio desde Donauwörth hasta Passau y separadas por amplias áreas de bosque y pantano formaban el área nuclear de Baviera. Franconia, incluyendo la llanura del Rin desde Bingen hasta Heidelberg, así como Wetterau y las tierras de loess a lo largo del valle medio del Main, era potencialmente más rica en recursos agrícolas y un centro de actividad comercial temprana, así como situada casi en el centro de la Alemania medieval. Si alguien hubiera caído en la cuenta de que los emperadores alemanes de la dinastía franconiana (Conrado II, 1024, hasta Enrique V, muerto en 1125) jugaron un papel parecido a la Casa de los Capetos en Francia, se habría podido alcanzar la unificación progresiva de Alemania. Franconia era el centro económico del Reich alemán medieval; era probablemente el más densamente poblado³⁸, contenía muchos de los mayores centros comerciales y sus ciudades líderes: Frankfurt, Mainz, Worms, y Espira eran los lugares de encuentro más frecuentes de la Dieta alemana medieval del Sacro Imperio romano.

El rival más significativo de Franconia podría haber sido Sajonia, cuya área nuclear se extendía desde el cinturón de loess, entre las colinas de la Alemania central

³⁷ Derwent Whittlesey: *The Earth and the State* (New York: Henry Holt and Co., 1944), p. 181.

³⁸ Julius Beloch: “Die Bevölkerung Europas im Mittelalter”, *Zeitschrift für Sozialwissenschaft*, vol. 3 (1900) pp. 405-23; Wilhelm Abel: “Wachstumsschwankungen mitteleuropäischer Völker seit dem Mittelalter”, *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, vol. 142 (1935), pp. 670-92.

y la llanura del norte, pantanosa y escasamente poblada. A lo largo de la mayor parte del siglo X y el XI, el Imperio germánico tuvo a los duques sajones como cabeza titular. Pero los sajones, como los lorenos, estaban en la frontera de la Alemania oriental y la conquista desde el este y la ocupación de tierras eslavas consumieron sus energías, de la misma forma que la expansión por el valle del Danubio consumió la de los duques bávaros.

Sin embargo, Alemania no se reunificó alrededor de ninguno de estos núcleos, sino alrededor de un área relativamente pobre y atrasada que incluso quedaba fuera de los límites del Imperio germano temprano. El ascenso de Brandemburgo, primero a una situación de igualdad con los antiguos centros de poder en Alemania, y después a una situación de supremacía, se alcanzó no sin desafiar factores de la geografía física. Era, en palabras de A. J. Toynbee, “un país poco atractivo [...] con sus menguadas plantaciones de pinos y sus campos arenosos”³⁹. Él atribuía el ascenso de Brandemburgo-Prusia a esta posición de supremacía al impulso de este “duro país”. Lo cierto es que los Hohenzollern de Brandemburgo fueron capaces de organizar y desarrollar los modestos recursos de su reino y de construir una máquina militar tan eficiente que alcanzaron el poder para expandirse por medio de la conquista y, en última instancia, convertir a toda Alemania en un imperio dirigido por ellos mismos.

Por lo tanto, en Alemania resultó haber dos áreas nucleares separadas, las tierras medias del Rin y Brandemburgo. Tan tarde como la mitad del siglo XIX el dominio histórico, cultural y económico de las tierras medias de Brandemburgo era todavía aparente. El “Parlamento”, que reflejaba las luchas de los alemanes por la unidad política a comienzos del siglo XIX, se reunió en 1848 en Frankfurt. Solo con la derrota política de este movimiento, se aseguró el triunfo en última instancia del área nuclear más al este. No deja de ser significativo que con la división de Alemania en Este y Oeste, sus respectivas capitales sean Berlín en Brandemburgo y Bonn, a solo unas 85 millas en dirección río Mainz abajo y, por lo tanto, en el umbral del área nuclear más occidental.

Conclusiones

Este artículo ha repasado el crecimiento territorial de unos 25 Estados europeos. Quince de ellos han alcanzado sus límites actuales por un proceso de adición alrededor de un área nuclear o central. En cada caso, el área central era en sí misma una región de aumento, centros de rutas comerciales y, con la única excepción de Suiza, regiones de cierto excedente agrícola al comienzo de su crecimiento territorial. En

³⁹ A. J. Toynbee: *A Study of History* (Oxford: The University Press, 1934), vol. II, p. 58.

la mayoría de los casos también —dado que la expansión territorial comenzó en la Edad Media— la sede del arzobispado o patriarcado se situaba en el área nuclear. Por último, el área nuclear se distinguía normalmente por su arquitectura medieval, en sí misma una consecuencia del excedente de producción en la región.

Un segundo grupo de Estados creció a partir de áreas nucleares que hoy ocupan posiciones periféricas y se encuentran incluso fuera de su territorio actual. Las razones para el abandono del área nuclear inicial varían de un Estado a otro. En el caso de los Estados de la Península Ibérica, los centros originales eran bastiones y refugios frente a los invasores musulmanes. Como ofrecían pocas ventajas más allá de un cierto grado de seguridad militar, se abandonaron tan pronto como los musulmanes se debilitaron y retiraron. En el caso de ejemplos balcánicos —Serbia (Yugoslavia) y Bulgaria— hubo una larga interrupción, marcada por la conquista extranjera, entre el Estado medieval y su reaparición en tiempos modernos. El nuevo Estado nació con un nuevo centro para sus actividades políticas, condicionado por las exigencias políticas y militares de aquel tiempo.

Por último, tenemos un pequeño grupo de Estados que se establecieron bruscamente por un acto creativo imprevisto, bien por poderes externos, como en los casos de Bélgica, Luxemburgo y Albania, o bien por fuerzas internas reunidas repentinamente para resistir a presiones externas, como en el caso de los Países Bajos.

Tabla 1. Los Estados europeos según el área nuclear

A Área nuclear distintiva	B Área nuclear periférica o externa	C Sin área nuclear distintiva
Inglaterra Irlanda* Francia Suiza Suecia Noruega* Finlandia* Dinamarca Checoslovaquia Austria* Hungría Rusia Rumanía Italia Grecia *El área nuclear en estos casos surgió cuando el Estado tenía alguna forma de estatus dependiente o colonial	España Portugal Yugoslavia Bulgaria	Países Bajos Bélgica Albania Luxemburgo Alemania

Queda por examinar el significado de este argumento en las condiciones de hoy, y de preguntarse si las diferentes formas en que el territorio de cada uno de los Estados europeos se fue encajando puede ser explicativo de su coherencia y viabilidad. La evolución territorial de un Estado es solo uno entre muchos factores de unidad nacional, pero tras la observación de la lista A en la Tabla 1 pareciera que los Estados que crecieron por un proceso de adición alrededor de un área nuclear central o excéntrica pero en cualquier caso interna, tuvieran un mayor grado de unidad y cohesión que otros. Francia, el Reino Unido, Suiza, Suecia y Dinamarca claramente pertenecen a esta categoría de países altamente cohesionados, también a nivel político y social.

En la mayoría de Estados de la lista A, la cohesión o sentido de la unidad disminuye conforme nos alejamos del área central hacia los límites del Estado, como se podría derivar de su formación de acuerdo con el modelo. En buena medida el nivel actual de cohesión depende de si las fronteras reales han sido restringidas, como en Hungría, para eliminar zonas o pueblos que no sintonizan completamente con los ideales del país, o, como en Checoslovaquia, se expandió para abarcar poblaciones de las que no se podía esperar que compartieran estos ideales dentro de un periodo de tiempo medible.

En general, un grado mucho menor de unidad y cohesión caracteriza a los Estados con áreas nucleares periféricas o externas y también a aquellos que se crearon de forma arbitraria sin haber experimentado un proceso de crecimiento territorial. De ambos se puede decir que carecen de un centro específico que represente los valores nacionales y perpetúe las primeras memorias de la nación. Sin embargo, es difícil generalizar. Un Estado como Holanda, creado de forma arbitraria por un acto de guerra y una tregua que puso fin al conflicto, puede sin embargo desarrollar el más íntimo sentimiento de cohesión y otro, como Italia, que alcanzó primero la unidad a través de un proceso de expansión constante desde las llanuras del bajo Tíber, puede todavía hoy carecer de tal cohesión y unidad, especialmente debido a cuestiones sociales y económicas.